partido clerical, tan ensalzado por sus bondades por españoles intrusos que figuraban al rededor del trono de entremes, se habria creido un estado normal si fuera posible que la fiebre y el delirio se convirtieran en el modo de ser normal de las sociedades.

Zurriburri fué la primera persona que me anunció de una manera oficial nuestro próximo perdon con motivo de los caballeros de Guadalupe.

"Envieme Vd. unos versillos para su Alteza por-"que ahora sí que absuelven á Vdes. de culpa y pena."

Ansioso esperaba la llegada de las cartas de mi familia en las que algunas indicaciones se me hacian acerca de mi próxima libertad.

En uno de esos dias en vez de cartas trájome el correo una gran torta de bizcocho.

Dejé arrinconado el obsequio hasta la hora de beber chocolate: á esa hora tomé el cuchillo, partí la torta, y tropecé con un objeto interior; desmenucé el bizhocho y encontré en su corazon una bolsita de hule pespunteada con particular cuidado; descosí la bolsita y callé una carta en papel finísimo, abríla lleno de curiosidad y era una letra amiga, una letra querida que me hizo asomar á los lábios la risa cuando leí que decia:

## CONTINUAN LAS MEMORIAS DE UN EMBUSTERO.

En el Limbo, Diciembre 14 de 1857.

Muy querido Fidel: Sourcest and an annum

Aburrido de todo punto me tiene mi empeño contraido con Vd. Sr. Fidel; y no porque no reciba sumo

placer en comunicarme con su persona é indagar con este motivo sus cambios de domicilio, sino porque ademas de aquel pecadillo de que hemos hablado en reserva, tengo el de ser voluble, en que toda cosa prometida me hostigue cumplirla y me huela á rutina, y rechace como monótono, maquinal y ordinario, todo lo que es hacer una cosa dos veces y seguir el carril de la costumbre.

¡En mi infancia, qué pronunciada y qué amena me parecia la variedad! ¡Cómo aplaudia la interrupcion de la costumbre aunque fuese por causa de un duelo, del derrumbe de mi habitacion, de un embargo ó cosa parecida!

Si tiene Vd. pizca de buen gusto convendrá conmigo en que lo que digo es exactísimo.

Se friega la recámara, se va á pintar ó cosa por el estilo, solia decirse; yo, Fidelillo, estaba en mis glorias.

Intervenia en el acarreo de muebles, amontonaba los colchones, y en la noche dormia en el suelo en cama redonda, en tertulia plena, lo que me hacia saltar el corazon de gozo.

Viejo como soy ahora, aprovecho la ocasion para no comer en la mesa sino en dos sillas y en un corredor: en los dias de campo me desmorecia de que no hubiese asiento en el coche para entronizarme en el pescante ó cabalgar en la tablita, en la estacion de lluvias mi placer era empaparme para vestirme á deshora ó quedar en cama, ó que me pusiesen los zapatos de mi madre y me envolviesen en la sotana de mi tio.

¿Ya Vd. lo ve Señor Fidel? ¿ya Vd. lo ve? pues ese tio caido de mi pluma me va á obligar á una vergüenza; pero lo tengo prometido, y vive Dios que lo he de cumplir; aunque si me viese Vd. la cara me está reventando de vergüenza; ¿me perdonará Vd?

Pues señor, es el caso. (Reclamo querido amigo toda la indulgencia de Vd.) No es cierto que haya yo tenido tio clérigo ni todo aquello que con este motivo se me escapó sin poderlo remediar; aunque es bonito un tio de esa calaña, no hay para qué fingirse á un sacerdote y......no me deja proseguir la mortificacion.

Hijo de una pobrísima viuda fué oscura mi primera educacion, quedó la señora mi madre en mi pueblo, y yo lleno de miseria logré, merced á buenas relaciones de mi difunto padre, lugar en un colegio sin mas amparo y sin otra proteccion que la del mismo cielo.

Acogióme bajo su custodia el mayordomo del colegio, sacerdote anciano, de excelente corazon, y el que sin duda movido por mi extremada pobreza me llevó á su aposento me dispensó fávores, y yo le pagaba en sumision y en cariño sus excelentes servicios.

La fama de mis embustes y mi propension á las diabluras, tenia á los colegiales en indecisa expectativa; pero esto no obstaba para que los muchachos mas modorros, los mas desastrados de vestido y los de mas viciada educacion, me diesen vivos testimonios de simpatía.

En nuestras confidencias de mucho cumplimiento, interrumpidas con una villa en el sombrero, una calavera pegada á la espalda ó una peligrosa zancadilla,

me instaban les mas arriesgados porque me extrajese la llave de la despensa para hacer un desquite de las hambres que nos devoraban.

Rechacé la idea, resistí, luché, y por último cedí, no sin encarecer el peligro inmenso de sacar de debajo de la almohada del mayordomo la llave para verificar el convite nocturno, embellecido por nuestras imaginaciones, exagerando sus encantos nuestros estómagos, y comunicándole prestigio indecible nuestro espíritu de travesura.

Llegó la noche: nos citamos para en punto de las doce; los muchachos en la parte exterior; yo me les debia reunir despues de concluido mi asalto: me acosté temprano, no sin contar aprovechando la ausencia de mi superior, la distancia de su cama á la mia con multitud de medidas y precauciones.

La cama de mi maestro estaba como he dicho en el propio aposento, tenia la costumbre de leer antes de dormirse, y para el efecto ponia junto de su lecho una silla enorme en que colocaba la vela, libros y papeles, su tabaquera y sus anteojos, su reloj y un vaso, y un jarrillo con agua que tomaba con panales antes de dormirse.

Los momentos se acercaban, se desnudó mi superior, leyó un rato, rezó sus devociones, tomó unos tragos de agua, prendió un puro, apagó la vela, y despues de algunas fumadas al tabaco, y de rebullirse satisfecho, quedó profundamente dormido.

Yo, aunque fingiéndome lo mismo, lo veía todo por

El corazon se me salia del pecho, las ideas confusas de aquella mala accion que iba á ejecutar, y cuyo castigo me anticipaban el remordimiento y la inquietud, me hubieran retraido, si no hubiese escuchado clara y distintamente los pasos apagados de mis cómplices, y si no hubiera temido los resultados de mi cobardía.

Despues de cerciorarme que el circunspecto mayordomo roncaba como un podenco, y dormia con un sueno que para ser muerte solo le faltaba la perpetuidad y tenia de sobra el ruido.... me decidí, levantéme desnudo, descalzo, temblando, tentando las paredes; mis huesos tronaban como si todos fueran á desarticularse á cada movimiento, mis coyunturas eran teclas de piano; cada hueso encerraba tesoros de sonidos; dábanme tentaciones de rodarme; pero el suelo estaba helado; proseguí haciendo equilibrios y cabriolas en las tinieblas, hasta tocar la silla fatal; me apoyé en su respaldo temblando del susto de mi propio arrojo, aventuré una mano; pero qué, la almohada parecia de una pieza con el colchon... removióse mi víctima..... yo me alejé espantado....volví á mi tarea porque oía los cuchicheos de los chicos....antes me dirigí á la puerta, destorcí la llave, y dejé entreabierto....los muchachos estuvieron á pique de palmotear, yo impuse silencio, y saboree las glorias del triunfo. . .torné mas resuelto y dirigi mi mano al lugar en que supuse la llave; pero on hice sino topar del modo mas cariñoso las prominentes narices del señor mayordomo; este despertó sacudiéndose, resollando recio, queriendo estornudar... buscó algo, palpo los alrededores, y escuché: bendígote cama de canto á canto, que no llegue aquí mas que el Espíritu Santo: bendígote santo de esquina á esquina, que...y volvió á dormirse: si en aquel instante hubiera ardido una luz, seguramente me caigo muerto.

Me retiraba ya, desafiando la rechifla, y el caballo, y los capotazos de mis compañeros, cuando oí sus cuchicheos reprimidos... escucho... dormia la víctima. Calculando un asalto decisivo con toda maestría, me puse en cuatro piés, metí la cabeza y medio cuerpo debajo de la silla, y así en incomodísima postura envié mi mano bajo la almohada.

Sea que el mayordomo despues de mi caricia nasal se fingiese dormido, sea lo muy torpe de mis movimientos ó todo junto, al tocar el objeto deseado, sentí veloz como el relámpago otra mano que me atinó á los cabellos con maestría desusada, forcejé un instante, levantéme.... mi cuerpo formó palanca, y vertí la silla sobre mi protector...... lo empapé; rios formaba el agua en sus sábanas y caía en todas direcciones; despabiladeras, panales, reloj, todo tomó cierto carácter acuático que me hubiera divertido en otras circunstancias; dejando parte de mi rubia cabellera en las manos del mayordomo salí corriendo.....la víctima hizo otro tanto, los colegiales huyeron espantados, rieron despues al vernos con la luna en aquella facha..... daban palmadas, se carcajeaban enfureciendo á mi perseguidor;.... esa noche y otras ocho pasé en el calabozo, quedando por muchos empeños en el colegio, pero no viviendo con el mayordomo sino en el comun de martires, donese y zerobebens sol pqlaq, ogla based

. Mi reputacion subió á las estrellas con semejante debout; pero el hambre me aniquilaba y en cuanto á tentaciones de asalto, conocí que para lo que es quebrantar el séptimo mandamiento no tengo maldita la aptitude prashidor al obradasob av adentar oM

Diéronme una vez unos conocidos de mi señora madre que me fueron á ver, un piloncillo de azúcar refinada por el método moderno, tan blanca que la misma nieve habria parecido junto de ella oscura.

Habriame comido el piloncillo ipso facto; pero yo quise sacar mayor partido de venta ó cosa semejante.

-¿Qué llevas ahí? me preguntaron dos muchachos ricos, conocidos por su tosquedad y poco ingenio por el nombre de Verdolagas......

Los llevé á un rincon, y con mucho sigilo y con el aire mas misterioso, les dije: Esto es una cosa suprema, divina, esta es una invencion de mi padre.

Qué invencion...... es azúcar. la lorg un autos

Es media lechélot de obso y sanadas ava no auga

Cómo media leche! of jolor solenog sarol alidaq

Mi tierra es muy calorosa, y el gran remedio para las fiebres, que allí son mortales, es la media leche. Esta es una especie de pasta que echada en agua con tal que se espere el medio dia para que haga mucho calor, y se ejecute la operacion en una loma ó en un llano, sale una media leche deliciosa..... Convida, viejo. o esta y a doou as a mobile posto q

the filter street topic del more take custones has reconfi

-No, porque mi padre va á pedir privilegio y no se puede, y oblides a dares es reigelos le emproq secret

-Pues te la compramos. reloz coros col crum obneso

-Con cuanto se aflojan.

Un peso..... lav) obman fob robavies feb odo

Dan tres barro sem orio y obelio un obnestus ont

Venga la plata. Les sollados sorier nos seredonis Me dieron mis tres pesos y yo los despabilé en un abrir y cerrar de ojos.

Los Verdolagas compraron un cántaro, inventaron una expedicion cerca de las lomas del Molino del Rey y los Morales, esperaron las doce..... y lo que era de suponerse, obtuvieron una excelente agua con azúcar.

Los capotazos las explicaciones y todo lo que seguia á cada una de mis diabluras ya las sospechará el curioso lector; para no cansarle referiré la causa de mi salida de un colegio y de mi instalacion en otro en clase de capense. Un momento solo, cambio pluma, porque entre estas de acero, de que salen resistentes y retobadas, son capaces de ahuyentar la charla mas fluida. Con permiso de Vd., Sr. Fidel.

Considerando mis superiores insuficiente el calabozo y en peligroso contacto con la plebe de Iriarte, en una de mis travesuras, que debió haber producido el incendio del colegio (era un ensayo químico precioso), me confinaron á la caballeriza, lugar poco divertido, y mucho mas solitaria como se encontraba la morada caballar. 19 omos obeup sollinems seismalnig sonu

La caballeriza estaba en un segundo patio, lleno en

aquellos momentos de andamios y de trebejos de pintores, porque el colegio se estaba aseando y rejuveneciendo para los actos solemnísimos.

Estaba al dormirme sobre el tocayo del primer lecho del Salvador del mundo (vulgo pesebre), cuando fué entrando un criado, y otro mas criado, y hasta tres rancheros con varios caballos estirando, rancheros seriones, criados de casa grande, de botas de campana, cueras y todo el lujo de charros completos.

Acarruqueme y murmuré mis versitos.

Annus anis el Guadiana Annus annatis el pato Anus anus por la vieja &c.

Los rancheros se fueron, y yo quedé en la tertulia mas sosegada y silenciosa con los cuadrúpedos.

Eran caballos de unos hacendados poderosos muy amigos del señor rector, personas de grandes relaciones en México y que hacian positivos beneficios al colegio.

Mi primera intencion fué cabalgar, y así lo esperaban mis compañeros: pero los criados estaban cerca y yo no era tan arriesgado.

Alborotóseme el entusiasmo de artista; ví pinceles, ví ollas y brochas, y á la obra.... fuí conduciendo caballo por caballo, y á cuál volví pinto de negro que era, que no habia mas que ver; cuál sacó una careta azul y morada que le hacia muchísima gracia, cuál con unos pintarrajos amarillos quedó como el mismo diablo.

Todo esto lo hacia con profundo silencio, pero con tal maestría, con tal aplomo, que á poco de mi tarea ya no eran caballos, eran frisos vivientes, cartones de Rafael en cuatro piés, cuadros de Güido Rení con pezuñas, las escuelas italiana y flamenca con sillas de montar y con frenos..... Quedé satisfecho.....

Los amigos del señor rector terminaron su visita; éste en union de varios catedráticos salieron á dejar hasta la puerta á sus favorecedores, y mandaron que trajesen los caballos...... yo temblé, las puertas de la caballeriza se abrieron, y yo espanté los caballos que corrieron en todas direcciones hasta el primer patio que estaba lleno de colegiales, produciendo un golpe de teatro estupendo...... magnífico, de lo mejor que puede imaginarse.

Los muchachos aplaudian, el rector estaba al sofocarse de la cólera, los señores hacendados no hallaban que hacer para calmar al señor rector que hizo llevasen al baño los caballos, en medio de los gritos y de los silbidos de la plebe y de los chicos de la calle que gritaban, que no los borren! que no los despinten!!......

No hubo remedio, llamaron á mi tio el padre..... ¿ya lo ve Vd. Sr. Fidel? Ahora sí digo á Vd. la verdad..... lo cierto es que tuve un tio sacerdote y mis padres, y todo lo que dije al principio; pero me pareció que no debia sacar á luz esas personas y...maldito vicio de mentir! llamaron á mi tio el sacerdote (esa es la verdad) y me despidieron del colegio sin que hubiera poder humano que lo pudiera impedir.

Ofrezco en otra vez ser mas largo Sr. Fidel. Nada